

No puede imperar la LEY de la selva en las relaciones entre Cuba y E.E. U.U.

NACIONES UNIDAS, SET 21. — Texto completo del discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Andrei Gromyko, ante el XVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

"En nombre del Gobierno de la URSS, reciba usted señor Presidente, nuestras felicitaciones por haber sido elegido para ese cargo en el presente período de sesiones.

"La posición del Gobierno de la URSS sobre los problemas internacionales críticos del momento, ha sido expuesta en más de una ocasión desde esta tribuna. Dos veces —en 1959 y en 1960— la sala de la Asamblea escuchó al jefe del gobierno soviético, señor Jruschov, exponiendo convincentemente la política exterior de la Unión Soviética. Esos discursos hicieron conocer al mundo las perspectivas optimistas del pueblo soviético y su confianza en que no es fatalmente inevitable una nueva guerra y que la presente generación es capaz de impedir que estalle tal guerra."

"Para asegurar la coexistencia pacífica de los dos sistemas sociales y para que la guerra desaparezca para siempre de la vida de la sociedad humana, la manera de hacerlo figura en el programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, aprobado en octubre último, durante la celebración del XII Congreso del Partido.

CAMBIOS EN EL MAPA

El esfuerzo político del Estado Soviético en el terreno exterior se rige así: durante muchos años, los períodos de vida pacífica han sido treguas entre unas y otras guerras: las guerras desaparecían sencillamente por un tiempo al igual que un soldado que es trasladado a la reserva después de haber cumplido su obligación. Pero luego de haber sufrido los horrores de la segunda guerra mundial, el bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki, hizo surgir de nuevo el espectro de la guerra.

La creación de armas nucleares y cohetes no significa que hay un tipo más de armas. Es un salto fenomenal. Son armas incomparables y colosales, es el desarrollo gigantesco de medios de destrucción y de exterminio. Lo que le han hecho hoy día las naciones es salvar a la humanidad de una guerra de destrucción. "Baste comparar el mapa político del mundo en vísperas de la segunda guerra mundial, con un mapa de hoy, para ver cómo se ha modi-

ficado la faz del planeta. El mapa de 1938 no indicaba la poderosa comunidad de países socialistas que hoy abarcan más de una tercera parte de la población mundial y más de un cuarto de su territorio. Por su propio carácter, el deseo de paz es inherente al socialismo y las agresiones y las aventuras militares le son ajenas. Por ello, los países socialistas arrojan todo su prestigio internacional y todo su poderío en la balanza de la lucha por la paz.

50 ESTADOS NUEVOS

Las guerras de liberación nacional y las revoluciones anti-imperialistas han dado como resultado el resurgimiento de más de cincuenta Estados soberanos, que han emergido de las ruinas de los imperios coloniales. La mayoría se han independizado en los últimos seis años y ellos multiplican las fuerzas que respaldan la causa de la paz.

Mírese el mapa de Europa Central y, ya no se verá el imperio de Hitler que hizo desencadenar la segunda guerra mundial. Ha quedado destruido el militarismo alemán como resultado de la guerra. Un Estado alemán pacífico, la República Democrática Alemana, existe hoy en día en el Este del Elba y también contribuye a mantener la paz. Sin embargo, ningún Atlas puede reflejar otro factor importante que altera la situación mundial: la creciente determinación de los pueblos para poner espaldas a las fuerzas que preparan la guerra.

"Si se eligiera un determinado color para determinar las zonas donde viven y trabajan los pueblos que no desean la guerra, probablemente habría que marcar todas las zonas habitadas de la tierra con ese color. Este mapa, de un solo color, tendría entonces que ser señalado con bandera de otro color para indicar dónde están aquellos que empujan a la humanidad hacia una nueva guerra. Pero la existencia de una oportunidad para impedir la guerra es una cosa y la cristalización de ella, es otra.

EL FRACASO DE LA LIGA DE NACIONES

La Asamblea General de las Naciones Unidas no puede menos que darse cuenta de que cada día que pasa los preparativos para una nueva guerra nuclear y cohetil ganan impulso y que, por consiguiente, crece la amenaza de tal guerra. Las Naciones Unidas no justificarían las esperanzas de los pueblos se repitieran la

triste experiencia de errores de su predecesora, la Liga de las Naciones, que, al igual que las Naciones Unidas, fue fundada para combatir la agresión y la carrera armamentista y para luchar por fortalecer la paz y la seguridad de los Estados.

"Se sabe que la Liga de Naciones se deshizo como una estructura metálica carcomida, porque estaba minada por fuerzas agresivas. Estas fuerzas frustraron la adopción de propuestas de desarme que para detener la agresión y las provocaciones internacionales presentaron la Unión Soviética y otros países pacíficos, y de esa manera impidieron que la Liga de Naciones se convirtiera en instrumento genuino de paz. Además, al tratar de crear para sí mismos condiciones de impunidad y para tener sus manos libres para la agresión, los Estados fascistas abandonaron la Liga de Naciones. El primero que se marchó, como se sabe, fue el Japón, que atacó a China; después la Alemania de Hitler y, por último la Italia fascista.

Entonces la URSS hizo avances y esfuerzos vigorosos y pidió que se adoptaran medidas efectivas para detener la agresión e impedir una guerra mundial. Pero la Liga de Naciones desoyó esas propuestas y no hizo nada para detener el desastre.

KENNEDY VIOLA LA CARTA DE LA ONU

Después de la segunda guerra mundial se crearon las Naciones Unidas para salvar a las generaciones futuras del azote de la guerra. Si se analiza la situación presente, se observa cierta analogía con el momento en que la Liga de Naciones pasaba por pruebas severas, que la llevaron a su liquidación. La situación actual de las Naciones Unidas no puede dejar de alarmar a quienes desean mantener la paz y la coexistencia pacífica. La declaración hecha en relación con Cuba por el señor Kennedy, presidente de los Estados Unidos, en su conferencia de prensa del 3 de setiembre de este año, debiera provocar una zozobra especial entre los miembros de las Naciones Unidas reunidos en este período de sesiones de la Asamblea General. Los Estados Unidos son un miembro fundador de la ONU y miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Económica y políticamente son el Estado más poderoso entre los capitalistas. Los gobernantes de un país como éste, dada la responsabilidad que tienen como potencia, debieran mostrar res-

peto especial por la carta de la ONU y debieran conducir su política acorde con ella. Esta declaración del Presidente Kennedy equivale exactamente a todo lo contrario.

¿LA FIRMARON EN SERIO?

"El Gobierno soviético, naturalmente, ha tomado nota de que la declaración del Presidente de los Estados Unidos también contiene palabras sensatas que testimonian una comprensión realista de ciertos aspectos de la cuestión de Cuba. También hay que tomar nota de que el gobierno de los Estados Unidos se ha divorciado públicamente de algunos círculos belicosos que piden la agresión armada inmediata contra Cuba. Pero estas frases, estas actividades aisladas, no son la clave. De las observaciones del Presidente de los Estados Unidos se deduce que están en libertad para iniciar una acción militar contra Cuba y que, cuando lo juzguen oportuno, decidirán el comienzo de la invasión.

El Presidente declaró que el gobierno de los Estados Unidos continuará cooperando con los contrarrevolucionarios cubanos que se refugiaron en ese país.

"Los hechos más recientes no hacen sino aumentar la preocupación de los miembros de las Naciones Unidas respecto a la política de los Estados Unidos.

Cabría preguntarse dónde están las obligaciones que asumieron los Estados Unidos en virtud de la carta de la ONU, que preve la no interferencia de un Estado en la vida interna de otro? Hay que suponer que cuando la delegación de los Estados Unidos, que se sentó con nosotros a la misma mesa durante la conferencia de Estados fundadores de la ONU en 1945 al suscribir la Carta en nombre de su Gobierno, ¿estaban representando una farsa sin sentido? Después de todo, los dirigentes del gobierno norteamericano nos dijeron entonces que los Estados Unidos consideraban las obligaciones que impone la carta con toda seriedad. ¿Pero dónde está hoy esta actitud de seriedad?

PRETEXTOS PARA ATACAR A CUBA

Los delegados que asisten a la Asamblea General indudablemente han tenido que darse cuenta de la histeria de guerra creada en torno a Cuba, que aumenta cada día que pasa en los Estados Unidos. De la campaña de odio contra los cubanos que se obser-

(Pasa a la página siguiente)